

LUISA FERNANDA SÁNCHEZ MILIÁN  
ILUSTRACIONES SARA DANIELA GAITÁN MENDOZA

PAPÁ  
ESTA  
TRABAJANDO



**Institución Universitaria  
Politécnico Grancolombiano**

Calle 61 N.º 7 - 69  
Tel: 7455555, ext. 1516  
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.  
Primera edición, diciembre de 2025

**Papá está trabajando**

eISBN: 978-628-7840-40-9

**Autora**

Luisa Fernanda Sánchez Milian

**Diseño e ilustración**

Sara Daniela Gaitán Mendoza

**Editoras académicas**

Victoria Eugenia Peters Rada  
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

**Equipo editorial**

*Director editorial*  
Guillermo Alberto González Triana

*Analista de producción editorial*  
Mónica Alejandra Quintana Rey

*Correctora de estilo*  
Ana Milena Cortés

Sánchez Milán, Laura Sofía.  
Papá está trabajando / Laura Sofía Sánchez Milán ; Sara Danila Gaitán Mendoza,  
ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.  
24 p. ;il, col. 20x20 cm.  
EISBN 978-628-7840-40-9  
1. Cuentos cortos 2. Familia en la literatura 3. Hogar y escuela -- Cuentos cortos 4.  
Cuentos ilustrados I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tit.  
SCDD 863.01 Co-BoIUP  
*Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB  
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.*

**¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?**

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). *Papá está  
trabajando*. Editorial Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su  
incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier  
forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por  
escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico  
Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución  
Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento  
Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No  
comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con  
propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o  
procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva  
del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico  
Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales  
Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de  
la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra  
certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código  
de certificación ICONTEC SC-CER660310.

QUERÍA PROTEGERME Y QUE  
CONSERVARA LA IDEA DE MI  
PAPÁ, ME SUPLICÓ QUE LA  
ENTENDIERA. YO SOLO TENÍA  
UNA MEZCLA DE EMOCIONES  
Y ME SENTÍA CONFUNDIDO.





**E**ra un día común y corriente en el colegio. Estaba disfrutando del descanso con mis amigos cuando, a lo lejos, vi que Jorge y su grupo se acercaban. Él es uno de mis compañeros más insoportables. Siempre que se aproximaba con sus amigos era para molestar a alguien, y esa vez me tocó a mí.

Cuando llegaron, empezaron a burlarse diciendo que mi papá era una persona mala que, en realidad, estaba en la cárcel. Yo intentaba defenderme repitiendo que él estaba trabajando, tal como siempre me lo habían dicho en casa.

Aprovechándose de que eran más altos, me rodearon y comenzaron a gritarme muchas cosas para incitarme a pelear, pero yo nunca había peleado y no sabía cómo reaccionar. De repente, uno de ellos, me golpeó muy fuerte en la cabeza y de inmediato caí al suelo.



¿LAURA?



Cuando desperté estaba en el hospital. Vi a mi hermana mayor, Laura, sentada en el sofá de la habitación. Tan pronto abrí los ojos, ella se acercó y me abrazó. Me contó que Jorge me había golpeado y que al caer, me lastimé la cabeza. Poco a poco fui recordando lo ocurrido y también las cosas que me había dicho sobre papá. Entonces, me atreví a decir:

—Laura, Jorge me estaba molestando diciendo que mi papá no está trabajando. Me dijo que está en una cárcel y que allí es donde van las personas malas.

Mi hermana me miró y puso cara de confundida. Solo evadió el tema y salió de la habitación sin responderme.

Después llegó mi mamá. Me preguntó cómo estaba, pero en mi cabeza solo rondaba lo que Jorge me había dicho y la reacción de mi hermana. No aguanté más y le pregunté directamente. Ella me dijo que no era el momento para hablar de eso y que, tan pronto saliera del hospital, hablaríamos con calma.

No duré mucho tiempo hospitalizado. Al llegar a casa, mamá preparó mi comida favorita: arroz con pollo. Pasamos todos a cenar y sentí que era el momento para hablar sobre aquel tema que no me había dejado en paz desde la pelea con Jorge. Así que nuevamente pregunté:  
—Mamá, ¿qué es lo que pasa con mi papá?

Ella me respondió que hablaríamos cuando Valentina, mi hermana menor, se durmiera. Después de terminar la cena, mi hermanita se fue a su cama y yo me senté en el sofá de la sala junto a Laura que, desde lo ocurrido en el hospital, había estado distante conmigo.





Cuando mamá se sentó en medio de nosotros, nos abrazó y nos dio besos, diciendo lo mucho que nos quería y que lo más importante era que estuviéramos unidos pasara lo que pasara. Esa frase hizo que mi mente volara, creando miles de hipótesis, por lo que pregunté:

—¿Es verdad que mi papá está en una cárcel?

Ella me miró con los ojos aguados y con la voz entrecortada simplemente respondió:

—Sí, hijo, es verdad.

Sentí cómo mi corazón se rompía en mil partes, pero me obligué a ser fuerte para seguir escuchando sus palabras. Mientras ella me contaba la verdad, yo solo pensaba en que Jorge había tenido razón y que durante todo ese tiempo me habían mentido.



Ese día se cayó la ilusión de mi mayor superhéroe. Recordé la última vez que fui a su supuesto trabajo, cuando era más pequeño, y él me decía que trabajaba en una fábrica. Luego miré a mi hermana, estaba con los ojos llorosos y se notaba que tenía un nudo en la garganta. Le pregunté: —¿Tú sabías?

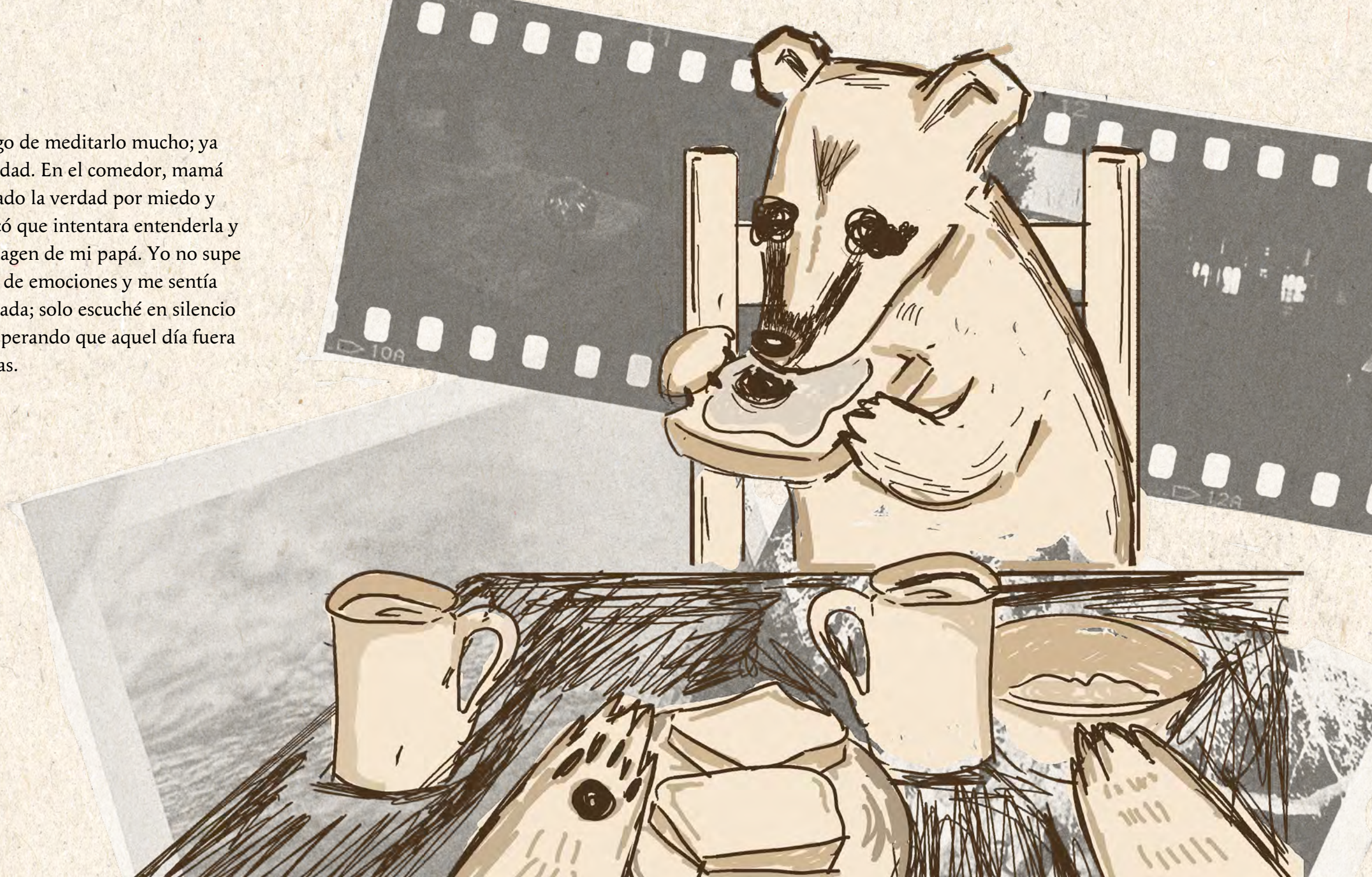
Ella tan solo me miró y no respondió, pero su expresión fue suficiente para entender que sí. Me sentí traicionado y me enojé con ellas por no haberme contado nada, así que me fui a mi habitación. A lo lejos escuché a mamá llamándome y a Laura decirle que era mejor darme tiempo y espacio.





Esa noche casi no pude dormir. No sabía cómo asimilar que mi papá, a quien admiraba, estaba en la cárcel. Al día siguiente me levanté con muchas dudas y emociones mezcladas. ¿Cómo entender que mi ejemplo a seguir y el padre trabajador que veía no era lo que yo pensaba?

Decidí salir de la cama luego de meditarlo mucho; ya era hora de afrontar la realidad. En el comedor, mamá me explicó que había ocultado la verdad por miedo y para protegerme. Me suplicó que intentara entenderla y que conservara la buena imagen de mi papá. Yo no supe qué decir, tenía una mezcla de emociones y me sentía confundido. No respondí nada; solo escuché en silencio y luego me fui al colegio, esperando que aquel día fuera mejor y sin más noticias frías.



Al llegar, me informaron que habían expulsado a Jorge por lo que había pasado. El día parecía transcurrir con normalidad hasta que, en clase de sociales, la directora de curso me dijo que me necesitaban en Orientación Académica. Al entrar, vi a la señora Gloria, la orientadora de mi colegio, sentada en su escritorio frente al computador.

La saludé y me dijo:

—Hola, Yojanner. Te estaba esperando, quiero hablar contigo.

Conversamos sobre lo que estaba pasando y sobre cómo me sentía. Ella me aconsejó que tratara de comprender a mi mamá y a mi hermana, y que hablara con mi papá para aclarar mis pensamientos.





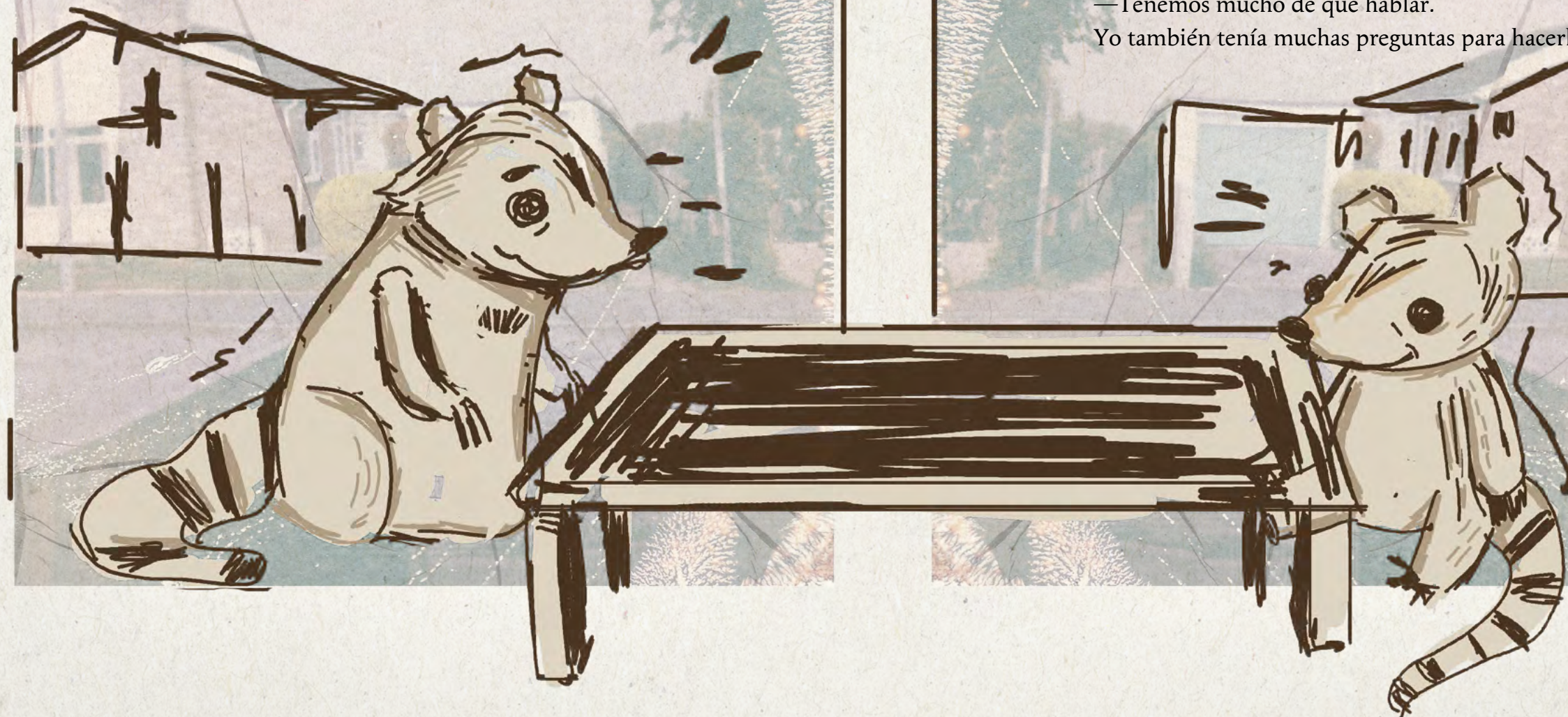
PERDÓN MAMÁ

Me sentí mejor tras escucharla, un poco más tranquilo por haber podido expresar cómo me sentía. Seguí mi día con normalidad y, al llegar a casa, solo estaban mis hermanas. Encontré a Laura en la sala viendo su celular; sin pensarlo mucho corrí a abrazarla. Ella me miró algo extrañada, pero me correspondió el abrazo y me contó la manera en que se había enterado de todo, algo muy similar a la forma en la que yo lo supe. También me contó que había sufrido cuando se enteró de la verdad y que le había prometido a mamá no decirme nada. Me pidió perdón y hablamos durante un buen rato sobre muchas otras cosas.

Mamá llegó al momento del trabajo. Esperé mientras descansaba un poco de su larga jornada. Cuando la vi en la cocina, me acerqué y le pedí perdón por mi reacción. Ella hizo lo mismo. Decidimos que el fin de semana iríamos a visitar a papá.

Ese domingo fuimos todos a verlo. Al entrar y ver los guardias, los perros, y cómo revisaban la comida, comprendí completamente la situación; fue como si todo hiciera clic dentro de mi cabeza.

Hacía dos años que no veía a mi papá y lo encontré muy cambiado. Tan pronto me vio, me abrazó fuertemente y me dijo:  
—Tenemos mucho de qué hablar.  
Yo también tenía muchas preguntas para hacerle.





PARA QUIÉNES AMAMOS A NUESTROS PADRES,  
AUNQUE NOS HAN DECEPCIONADO.